

La Batalla

Barcelona, 18 de abril de 1931

SEMANARIO COMUNISTA

Año VIII - (3.ª época) - Núm. 37

¡VIVA LA REVOLUCION!

El Bloque Obrero y Campesino ante los acontecimientos actuales

La caída de la monarquía

Ha caído el régimen infame que durante largos siglos ha mantenido a España en la más ignominiosa de las opresiones. Se ha derrumbado la monarquía borbónica que era la clave de bóveda de todo un sistema político y económico semifeudal.

Ha sido la impulsión de las masas trabajadoras la que ha ocasionado este desmoronamiento. La sacudida producida por la gran huelga general del mes de diciembre estremeció en sus cimientos el régimen, que desde ese momento se mantuvo en un equilibrio inestable. Sus horas estaban contadas. El esfuerzo revolucionario constante de la clase trabajadora unido a las contradicciones internas del sistema imperante, hacían inestable la hora de la Revolución.

La caída de la monarquía no es el fin de la revolución como pretenden los diferentes sectores burgueses, sino el comienzo de la verdadera etapa revolucionaria.

España necesita llevar a cabo la revolución democrática, sin el triunfo de la cual no hay posibilidad de una estructuración racional de la sociedad. Con un gran retraso histórico, nosotros tenemos que llevar ahora a cabo lo que Francia hizo a fines del siglo XVIII y la mayor parte de los países europeos, durante la última centuria.

La experiencia de la República de 1873, la primera República española no ha de ser perdida de vista. Porque los jefes republicanos de entonces pretendieron organizar una República sin darle una sólida base revolucionaria, todo aquello se hundió. La reacción pudo triunfar.

La monarquía ha sintetizado un régimen económico y político semifeudal. La República ha de significar una nueva ordenación social. De lo contrario la República que acaba de nacer será arrastrada por el vendaval contrarrevolucionario, como lo fué la de 1873.

En esta hora trascendental, única para el destino de los trabajadores españoles, mantenerse en la pasividad expectante sería un crimen. Del mismo modo que ha sido la acción enérgica de las masas obreras la que ha provocado el derrumbamiento del régimen, ha de ser su tenacidad y resistencia las que han de asegurar las conquistas hechas, impidiendo el retorno del pasado.

La reacción no tardará en manifestarse. Pasados los primeros momentos de desconcierto, los contrarrevolucionarios se organizarán y emprenderán el ataque con furia.

El primer grave error del gobierno provisional ha sido el dejar que el rey pudiera escaparse. Los revolucionarios ingleses procedieron de otro modo. Los franceses fueron a la caza y captura de Luis XVI cuando éste intentaba evadirse. Los revolucionarios rusos supieron asimismo impedir la fuga del zar.

Alfonso Borbón es el responsable principal de todos los crímenes políticos cometidos en España durante un cuarto de siglo, y no puede ser amnistiado en manera alguna. Por otra parte, ese canalla se trocará, en el extranjero, en el centro de convergencia de los elementos reac-

cionarios que prepararán el asalto. Debió haber sido guardado en rehenes primero, y ser juzgado por un tribunal revolucionario después. Sólo cuando los reyes son ajusticiados por el pueblo, el espectro de la monarquía desaparece para siempre.

Por eso la primera consigna que la clase trabajadora ha de enarbolar es la de pedir la extradición de Alfonso Borbón, como criminal de derecho común para ser juzgado por la Revolución.

Formación de Juntas revolucionarias de Obreros y Campesinos

La Revolución peligra. Los primeros pasos dados no garantizan un desarrollo ulterior triunfante. La República no ha de ser solamente una conquista para la burguesía, sino también para los trabajadores.

Sin el apoyo en las masas populares la República de 1931 será arrasada de la misma manera que la de 1873.

En 1873, el gobierno republicano, a la vez que estrangulaba el impulso revolucionario del pueblo, impedía que éste se organizara para consumar la revolución. Es así como se creó un divorcio total entre el poder y el pueblo, divorcio que fué aprovechado por la contrarrevolución.

La revolución democrática comenzada el glorioso 14 de abril ha de seguir su curso normal y necesario. Todo esfuerzo realizado para impedir esta marcha ascendente será favorecer la maquinación de la contrarrevolución.

La clase obrera y los campesinos, después de haber sido el factor principal del primer triunfo, han de continuar montando la guardia para asegurar la República así como para favorecer el desarrollo de la Revolución.

Por eso hay que formar rápidamente en las fábricas, en los talleres, en las oficinas, en los pueblos juntas revolucionarias de obreros y de campesinos que se conviertan en la salvaguardia de la Revolución comenzada.

En las horas inquietantes de la guerra civil inevitable entre un régimen carcomido que hace esfuerzos por resucitar y un mundo nuevo que nace, las Juntas de Obreros y Campesinos constituirán la muralla firme ante la cual se estrellarán los ataques desesperados de la reacción.

Desarme del Somatén y de la Guardia Civil. Armamento del pueblo

La revolución popular está todavía por hacer. El simple cambio de la forma de gobierno, el traspaso pacífico de monarquía a la república, no es la solución de los problemas fundamentales de la revolución democrática que los dirigentes del nuevo poder intentan escamotear al pueblo. Es preciso romper la vieja organización burocrática y policíaca del Estado vencido por una nueva organización inspirada por el nuevo estado de cosas. Y la única manera de lograr esto, el primer paso que hace falta dar, es desarmar aquellas organizaciones que eran el soporte del antiguo régimen y armar el pueblo para que sea él y ninguno más que él el que defienda la revolución comenzada y no consolidada aun, a pesar de la aparente estabilización lograda. Por eso nosotros pedimos a la masa obrera que se organice por todo el país a base de Juntas revolucionarias que presionen al nuevo poder republicano para que desarme al Somatén y Guardia civil y se organice la milicia ciudadana, única garantía verdadera de que se comenzarán las conquistas de la revolución, conquistas que aún están por hacer, pues hasta ahora el pueblo no ha intervenido en el movimiento, sino que ha estado cuidadosamente apartado.

El Bloque Obrero y Campesino, consciente de la misión histórica que el proletariado ha de jugar en estos momentos, invita a la clase obrera a que se organice sólidamente e impulse el movimiento comenzado hasta lograr que sea una verdadera revolución democrática y no una simple ficción aparatosa que deje bajo el régimen republicano al pueblo trabajador y explotado en las mismas condiciones en que vivía bajo la monarquía.

Y eso es lo que pasará si el pueblo no interviene en la lucha.

El nuevo poder duda. No ha desarmado aún el Somatén ni la Guardia civil. No ha empujado a los hombres de la Dictadura. Ha dejado escapar al rey y a muchos nobles. En Barcelona conserva al frente de la organización policíaca a los mismos hombres que tenía la monarquía.

La tierra para el que la trabaja

El régimen semifeudal cuyo vértice se despuntó ayer, se basaba principalmente en una ordenación agraria completamente medioeval. La tierra está esclavizada y debe ser liberada. Hay en España 498.000 propietarios que sólo poseen una hectárea de terreno o menos, mientras que, en cambio, pueden contarse 147 grandes terratenientes que se hallan en posesión de más de un millón de hectáreas.

Hay que hacer la gran revolución agraria, que constituye la base fundamental de la revolución democrática. La tierra ha de ser distribuida libremente entre los campesinos, sin que tengan que pagar indemnización alguna. La tierra para el que la trabaja. La gran propiedad, el latifundio, el foro, la aparcería, el arrendamiento, la «rabasa morta», etcétera, deben desaparecer como residuos que son de una estructuración feudal. Hay que empezar por repartir entre los campesinos pobres todas las propiedades del rey, siguiendo las de la aristocracia y latifundistas. Si no es destruido brutalmente por una revolución agraria triunfante el poder de la gran propiedad la reacción contará con una base firme para apoyarse y atacar.

Las grandes revoluciones, la francesa y la rusa, como ejemplos más palpables, han encontrado la fuente dinámica principal en la transformación agraria. España no ha de ser una excepción. Sin revolución campesina, la revolución democrática quedaría segada en flor.

Separación de la Iglesia y del Estado, disolución de las Congregaciones religiosas

Uno de los más fuertes apoyos del régimen semifeudal en descomposición, lo ha constituido la Iglesia. La Iglesia es, en España, una gran fuerza económica cuyo peso puede, en ciertos momentos, ser de una importancia decisiva.

El poder de la Iglesia ha de ser aniquilado rápidamente, de una manera implacable. La separación de la Iglesia y del Estado ha de ir seguida de una disolución fulminante de todas las congregaciones religiosas, incautándose el Estado de todos sus bienes.

Los miles y miles de vagos que constituyen el clero secular y regular son una pasada carga que el pueblo trabajador ha de sostener con su esfuerzo. Toda esa fauna ha de ser aniquilada sin compasión.

En otro aspecto, una República que se pretende liberal no puede permitir en modo alguno que las Congregaciones religiosas se dediquen a la enseñanza, pervertiendo las conciencias de la juventud. La prohibición de ejercer la enseñanza ha de ser instantánea así como la de separación de la Iglesia y del Estado.

Derecho de las Nacionalidades a disponer de sus destinos hasta la separación

Los comunistas de Cataluña, que no olvidan la doble esclavitud que padecemos como trabajadores sometidos a una burguesía y como catalanes dominados por un poder extranjero, reclamamos el derecho de Cataluña, el derecho de todas las nacionalidades ibéricas, a la libre determinación de los propios destinos llegando hasta la separación inclusive.

No queremos decir con eso que nosotros queramos desintegrarnos de los demás pueblos de Iberia. Sólo queremos significar que como comunistas partidarios de la libre determinación de los pueblos, no podemos oponernos, si estos lo reclaman, a que se organice separadamente de las otras nacionalidades integrantes del Estado español.

Naturalmente que nosotros no confundimos este derecho con la conveniencia de una cualquiera de las burguesías en proclamarse cantón aparte para sus conveniencias económicas de clase.

Partidarios pues de que cada nación tenga el propio Estado, los comunistas de Cataluña invocan la organización de todas las nacionalidades ibéricas en una federación de Estados agrupados sobre la base del mútuo reconocimiento y de una completa libertad interior. Nuestra consigna es, por lo que hace referencia a la cuestión nacional: UNION DE REPUBLICANAS DE IBERIA

Por lo que respecta a Marruecos, pedi-

mos el abandono completo. Que los marroquíes se organicen como les plazca. Nosotros no tenemos derecho a intervenir en sus asuntos.

Formación de un Tribunal revolucionario

Los responsables de todo el cúmulo de crímenes perpetrados durante largo tiempo no pueden quedar impunes. Los que hablan de «clemencia», de «orden y paz», son contrarrevolucionarios.

No puede hacerse borrón y cuenta nueva. Hay que enjuiciar de una manera implacable a toda la reacción asesina.

Hay que formar un Tribunal Revolucionario que esté constantemente en funciones y juzgue a todos los que sostuvieron el régimen caído y a aquellos que de un modo o de otro pretendan atentar contra los derechos sagrados de la Revolución.

La defensa de la Revolución ha de ser la suprema ley.

Por el triunfo de la revolución democrática

La caída de la monarquía constituye un paso importante en el camino de la liquidación del régimen semi-feudal. Pero la revolución no puede detenerse ahí. En la revolución iniciada, el estancamiento no es posible. O hacia adelante o hacia atrás. El Bloque Obrero y Campesino luchará con toda energía por la realización íntegra de la revolución democrática y prestará su más decidida colaboración a toda tentativa encaminada a llevar dicha revolución hasta las últimas consecuencias.

Desarme del Somatén y de la guardia civil.

Armamento del pueblo.

Formación de Juntas Revolucionarias de obreros y Campesinos.

Constitución del Tribunal revolucionario.

Extradición de Alfonso Borbón para ser juzgado por el pueblo.

La tierra para el que la trabaja.

Separación de la Iglesia del Estado, disolución de las Congregaciones religiosas y confiscación de sus bienes.

Derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos, hasta la separación.

Abandono de Marruecos.

Libertad completa, sin restricciones de ningún género, de reunión, asociación, manifestación y huelga.

Abolición de los Comités Paritarios.

Socorro a los parados.

Los anarquistas y los Sindicatos

Los anarquistas han reemprendido la campaña para conseguir la expulsión de los comunistas del seno de los sindicatos. Era de esperar que ante la avalancha de la masa trabajadora hacia nuestro Partido, los dirigentes anarquistas perderían los estribos e iniciarían la ofensiva para impedir que nuestras tácticas sean adoptadas por la mayoría de la clase trabajadora.

Los anarquistas han ejercido durante largos años la hegemonía en el movimiento sindical de Cataluña. Esa hegemonía la obtuvieron luchando acerbamente contra la rumpión reformista de los socialistas, demasado tímidos para ponerse al frente del movimiento sindical dándole un contenido revolucionario. La anulación casi completa de los socialistas ha permitido que los anarquistas ejercieran la dirección de los sindicatos sin control de nadie y sin crítica. Considerábase indiscutibles.

Los comunistas hemos venido a cambiar ese estado de cosas. La fuerza de nuestra dialéctica y la actitud revolucionaria de nuestro Partido atrae a las masas trabajadoras. Nuestra influencia sindical es cada día más considerable. Las masas no creen ya en la capacidad revolucionaria de los anarquistas que en los momentos más culminantes de la crisis del capitalismo y de su poder de Estado han abandonado a los trabajadores y los han librado a merced de los partidos burgueses. Nuestros éxitos en las masas trabajadoras crean las condiciones adecuadas para la rápida conquista de la dirección sindical.

La campaña de los anarquistas por nuestra exclusión de los sindicatos nos proporciona una plataforma magnífica para desmascararles ante las grandes masas. No existe diferencia alguna entre la burocracia socialista de la U. G. T., que expulsa a las oposiciones comunista y sindicalista, y la de los líderes anarco-sindicalistas. Unos y otros pretenden ahogar la crítica que implacablemente les hacemos expulsando a los comunistas de los sindicatos, los únicos fiscalizadores.

La dictadura anarquista en los sindicatos, su sectarismo troglodita, su política reformista y claudicante y la expulsión del Sindicato del Puerto de Sevilla preparó el ambiente entre algunos comunistas para la organización de otra Central sindical. Con su actitud actual preconizando las expulsiones están favoreciendo la escisión sindical.

Nosotros creemos que la creación de otra central sindical en estos momentos es hacerles el juego a los anarquistas. Ellos pretenden aislarnos de las masas obreras como a los verdaderos escisionistas.

Aquellos de nuestros camaradas que bajo la presión de los anarco-sindicalistas ejercida en reuniones de Comités, han presentado la dimisión, han obrado con debilidad. Es ante las grandes asambleas que hay que plantear la cuestión. Y es allí que precisa hacer la crítica, rigurosa y enérgica, de la actitud no solamente escisionista, sino anti-revolucionaria de los anarco-sindicalistas.

Hilario ARLANDIS

DEL MOMENTO

El pueblo ha votado por los republicanos. La gran miseria que reina en España, la historia negra de represiones, brutalidades y crímenes del Poder público está simbolizada para nuestro pueblo, por el Régimen monárquico. La solución, la era de abundancia, el reino de la libertad, se espera encontrarlo con la República. Y el pueblo ha votado por los republicanos.

Los noventa mil electores republicanos de Barcelona, son obreros. Pero el proletariado español, narcotizado por la política de democracia burguesa de los socialistas y de los anarquistas, no tiene todavía una conciencia de clase. Brutalmente esclavizado por la monarquía, sangrando por todos sus miembros no se ha dado cuenta que el régimen actual no es más que una de las formas políticas de sus explotadores y que la república no ha de solucionar sus problemas que son consecuencia del régimen económico de propiedad privada.

Nos alegramos, sin embargo, de este triunfo republicano. Sabemos que estos no pueden anular ninguno de los males que aquejan al proletariado. Ni Alcalá Zamora, ni Maciá, burgueses los dos, pueden ser los representantes de los que nada tienen, porque no se pueden defender al mismo tiempo dos intereses contradictorios. Mas confiamos en que el proletariado que ayer los sacó triunfantes de las urnas, avance mañana un paso más, siga su ruta y los deje al margen del camino, o los destruya cuando en fecha próxima la realidad le enseñe que su salvación, su emancipación está en sí mismo, en su política, tan contraria al rey como a la república burguesa. Mejor que las conferencias, mejor que los libros, será la experiencia lo que pondrá al proletariado en el buen camino. Hace falta la república para desacreditar a los ojos del pueblo la burguesía republicana. ¡Viva, pues, la República!

Nuestra hora ha sonado. Por primera vez en España el Partido Comunista se ha presentado públicamente, por primera vez se ha hablado del partido de la clase obrera. Impor-tante poco el eco que haya tenido nuestra voz. En el confusionalismo que domina en la clase obrera de España nuestra voz ha sido escuchada por la generación que entra ahora en la arena de las luchas políticas y en muy poco tiempo lograremos tener en nuestras filas a toda la flor de la juventud proletaria.

Comencemos, pues, la nueva jornada con entusiasmo y dirijamos nuestra nave con habilidad. España atraviesa una crisis formidable y la crisis no tiene solución burguesa. La ola revolucionaria que abatirá la monarquía ha de encontrar a nuestro Partido en su puesto de combate. Por poco que hagamos nosotros, la república burguesa no podrá arraigar, porque no podrá sañar el hambre de los trabajadores, no podrá dar libertad, porque ha de defender las cajas de la burguesía.

Volverá otro diciembre, volverá otra Jaca. Con la monarquía fueron los capitanes los que levantaron el estandarte de la rebelión arrastrando tras sí a los soldados. Llevaban un objetivo: la república burguesa. Con la república vendrá el turno de los soldados, no arrastrados por sus capitanes, sino por sí mismos, por cuenta propia, como proletaria-

dos armados. Y entonces las bayonetas que sirvieron para sostener la inicua explotación burguesa, en monarquía o en república, serán por fin las bayonetas libertadoras del proletariado español.

Ha sonado nuestra hora! La hora de los soldados, la hora de los patrias, de los desposeídos, de los atropellados. La hora de la justicia y de la venganza.

A. SESE

La Rusia zarista en España

El grave problema que se desarrolló en Rusia antes de la revolución, late palpitante en el corazón de España, que nos ofrece casi las mismas características y quizá idénticas resoluciones.

La Rusia zarista, vasto imperio que ocupa la sexta parte del globo terráqueo, se hallaba totalmente abandonado, viéndose por doquier extensas llanuras donde no habían pisado jamás los pies humanos. Millares de campesinos que hubieran vivido felizmente si hubiera habido buenos gobernantes, abandonaban la campiña por falta de recursos, para ser víctimas de la ciudad que los explotaba y aniquilaba.

En España, aunque no en tanta escala (quizá porque en comparación somos una hormiga), nos encontramos con una infinidad de provincias que se pasan kilómetros y kilómetros de terrenos cultivables completamente abandonados. Por cierto que no muy lejos se hallan grandes ríos de los que podrían acanalar riquísimos caudales de agua, que va a perderse miserablemente.

En Rusia también había enormes ríos que eran una riqueza, y se perdía también lastimosamente. Nuestros campesinos también se ven privados de todo adelanto moderno y de todos los elementos más indispensables y acaba también por abandonar el campo; aquel trozo de terreno que le costó tantos sudores y que los (suos) no podían vivir porque vivían otros más «vivos».

En la ciudad y en Rusia también, los grandes señores hacían una vida fastuosa y alegre con lujo disipador de cosas preciosas, adquiridas con el sudor de unos miserables, que después de trabajar a duras penas, aun se veían acosados por el hambre y la miseria. En España hace poco hemos visto a los hambrientos obligados a saltar los colmados y mercados inclusive. ¡Y no sería porque no tengamos millonarios!

De la cultura rusa podemos afirmar que había muchísimos pueblos donde no había ninguna escuela. Aquí tenemos algunos que al señor alcalde le viene justito el hacer la firma; pero, por otra parte, si en todos no hay escuelas, no encontraremos uno que no tenga su iglesia. Las Universidades de allí, sólo podían frecuentarlas las clases adineradas; las de aquí, todo el mundo puede verlo.

Las tres columnas oficiales de la autocracia eran: la burocracia, la policía y la iglesia. Aquí, ídem de ídem.

Las grandes empresas, las grandes industrias y los grandes comercios pertenecían casi en su totalidad a capitales extranjeros. En España hasta la peseta ya se nos muestra extraña.

Una tropelia del prefecto de Petrogrado denunciada en 1883 ante el Senado, se resolvió a los veintitrés años: en 1906. Aquí aun están pendientes de solución las denuncias por represión y asesinatos en masa en las calles de Barcelona por los pistoleros liberos, la del gran desastre de Anual, la del 13 de septiembre histórico, de la que hasta es responsable el primer soldado español; y tantos otros, que se nos harían interminables.

Tenían un Zar, muy bueno; Nicolás II, fanático religioso, que sacrificó todas fuerzas en bien del pueblo; por ejemplo: destinaba a Siberia todos sus revolucionarios, ametrallaba los huelguistas, porque interrumpían la paz y el orden público; deportaba a los estudiantes que no eran creyentes, etc., etc. España es una especie de Rusia zarista, con sus deportaciones, con sus masacres de huelguistas, con sus cárceles y presidios llenos de gentes que no han cometido más que el delito de pensar.

J. ROBELLA

A través de los campos castellanos

Vosotros, parias de la tierra, esclavos del feudalismo, vosotros que sufrís el hambre y la miseria y que después de jornadas agotadoras, mal comidas, tenéis luego a la noche no una cama limpia donde reparar vuestro cansancio, sino el pajar, la cuadra, reventados con las bestias en el estiercol. Vosotros, campesinos de Castilla, campesinos de España, más explotados que el más explotado de los obreros del mundo, vosotros tenéis en vuestras manos vuestra salvación. ¡Organizaos!

Es la organización la que os dará la fuerza para arrancar al «amo» mejores condiciones de vida, mejores condiciones de trabajo. Es la organización el arma para imponer las ocho horas, para imponer un salario suficiente a vuestras necesidades. ¡Campesinos castellanos! Organizaos en Sindicato de Trabajadores del Campo.

Pero la organización de defensa, la organización sindical no basta. El campesino necesita en los pueblos de Castilla, al lado del Sindicato, un organismo político que destruya el poderío del cacique, de ese mismo «amo» vuestro, que después de explotaros aún os esquilda con impuestos, aún os domina, dominando el Ayuntamiento, dominando la guardia civil, dominando en fin toda vuestra vida. Por eso, campesinos, habéis de ayudar, habéis de colaborar con el Partido Comunista, con los que ganaron en Rusia las tierras para los campesinos, con los que en Rusia, han creado escuelas para los hijos de los campesinos, han construido casas higiénicas y han dado al campesino los medios para vivir felizmente sin que su sudor tenga que regar tierra extraña.

Es necesario, pues, campesinos de Castilla, que forméis los Sindicatos de Trabajadores del Campo, es necesario que colaboreis con los comunistas.

U. MENA

TRIBUNA FEMENINA

INQUIETUDES FEMINISTAS

Todos los días, cual gritos clamorosos que se suceden sin cesar, llegan hasta nosotros las quejas y lamentos de tantas mujeres españolas cuyos espíritus inquietos, reflejan sus grandes deseos de renovación, su hambre y sed de cultura, su ansiedad febril por desatarse de esas cadenas morales que las oprimen y las mantienen en ese grado insólito de esclavitud y de ignorancia. Ella no puede compararse, no ya con la norteamericana ni con la rusa, sino ni siquiera con la francesa... Esas mujeres se ahogan (lo he presenciado) en ese ambiente español en el que no se permite a la mujer respirar otro aire que el de unas funciones religiosas o el de unas películas eróticas. Y quieren marcharse a toda costa, se van de España tan inexorable para con la femina...

No obstante, de un tiempo a esta parte se manifiesta el espíritu rebelde de nuestras mujeres; nos hemos podido apercibir de que el feminismo en España avanza notablemente y que, aunque con lentitud, la mujer española lucha incansable por traspasar los límites del hogar.

Podemos, además, con satisfacción constatar que algunas de nuestras jóvenes, estudiantes unas, modistas y mecanógrafas otras, han sabido ser audaces y desafiando los prejuicios absurdos de nuestros tiempos se han afiliado al Partido Comunista con el fin de estudiar, colaborar y combatir en unión del hermano o compañero, del hombre que sabrá respetarlas y protegerlas contra todas las tempestades que sobre ella puedan desencadenarse.

Hoy son pocas, evidentemente. Mas, en adelante seremos muchas las mujeres que realmente lucharemos unidas con ellas y con ellos por la causa de la humanidad, de esa humanidad dolorida y fatigada por el peso aplastante de un trabajo excesivamente agotador; por la edificación de una sociedad más justa que nos iguale a todos en la medida de lo posible, por el socialismo.

Y llegará el día en que se convencerá el mundo entero de que si desgraciadamente existe la femina frívola y coqueta que estudia e intenta hazñas con fines egoístas, las hay también que estudian desinteresada y seriamente con el fin de destruir los gérmenes funestos que en toda mujer puedan enraizar y que no son otra cosa que el fruto de una educación nefasta proporcionada por una sociedad atrasada y presa todavía en las redes de la ignorancia y de la injusticia.

¡Mujer española! Ha llegado el momento en que debemos lanzarnos a la lucha por la conquista de nuestra independencia. Tú debes ser la sacerdotisa de esa nueva religión: la libertad. De esa libertad que te pertenece y que hasta hoy ha sido reservada a los hombres solamente. La audacia de unas muchachas ha iniciado esa tarea, nosotras debemos proseguirla.

—Es que no poseemos la cultura necesaria para intervenir en asuntos de tanta trascendencia—os diréis—. No importa; el hombre lo sabe y no será tan cruel para querer ahogar una voluntad o un sentimiento que se manifiesta. Al contrario, el hombre busca a la mujer afin para desenvolverse en el engranaje de su vida juntamente con el ser que ha de completarle. Ansía vivir una vida saturada de un ambiente más bello y ve que no es posible sin la colaboración de esa compañera dulce y sentimental. Por tanto, forzosamente ha de interesarse por su educación, por su perfeccionamiento, siendo esto la base de su misma felicidad...

Herminia CATALA

Sobre la revolución española

Se ha comparado por parte de escritores proletarios y burgueses el actual momento revolucionario que estamos viviendo en España, al que sufrió Rusia el año 1905; hasta se ha llegado (p. ej. «Mondeo») a decir que España está en un 17 ruso. Kerenski estaría personificado en los dirigentes republicanos.

Y sin embargo, las diferencias son tan esenciales que es muy comprometido hacer estas comparaciones. Las fuerzas revolucionarias y reaccionarias en los momentos históricos de los países de que hablamos no ofrecen puntos de vista paralelos. En Rusia el ala bolchevique del partido social-demócrata, capitaneada por Lenin, sostenía que, dadas las condiciones objetivas, era necesario para que pudiese hacerse la revolución socialista pasar por un revolución burguesa democrática. El partido obrero debía, si se presentaba la ocasión, aliarse con todas las fuerzas revolucionarias, incluso las burguesas, y hacer el primer paso para que fuese posible la revolución socialista. Claro que no debía, bajo ningún aspecto, confundirse con los otros partidos burgueses. La radicalización de las masas durante la revolución democrática debía poner en condiciones al proletariado y a su partido para constituir la dictadura democrática obrera y campesina y consolidar la revolución, para pasar a la dictadura proletaria y a la eliminación completa de los restos burgueses y feudales.

Puede ni tan sólo discutirse en España de que el Partido Comunista vaya aliado con la burguesía republicana y la ayude para implantar la República? No, pues las fuerzas republicanas españolas, a diferencia de las rusas en el 1905 y en el 17, no presentan ningún aspecto de revolucionarismo burgués. El cambio que buscan es puramente de forma, de ninguna manera se enfrentan con los elementos reaccionarios para dar la batalla y cambiar las relaciones de producción, es decir, abrir el mercado interior y aumentar el porcentaje de la industria. La ventaja del cambio de forma, si el proletariado no supiese reaccionar, sería para los elementos reaccionarios, pues consolidaría la unión de la gran burguesía con el alto clero y la gran propiedad. Y la principal causa del momento revolucionario que estamos viendo es precisamente la crisis interna de la burguesía y gran propiedad y su división en monárquica y republicana. La unión de todas estas fuerzas hoy más o menos divididas sería un peligro evidente para el proletariado.

Los problemas que presentaba la realidad rusa son por todas estas causas muy diferentes de los que se presentan en España. Aquí no se puede esperar nada de la burguesía, la única fuerza revolucionaria es la clase obrera y los campesinos, la misma pequeña burguesía, reflejando a su compañera la gran burguesía debido a su gran coherencia y división interna, no se puede contar

gran cosa con ella. La consigna de República Democrática, como primer paso para la revolución social, es contraproducente. No queriendo apoyar la burguesía esta República, por considerarla peligrosa, el proletariado debe dirigiendo sus pasos directamente a la revolución social, y si la burguesía opina que «ha pasado ya el siglo de las revoluciones burguesas», según frase camboiana, nosotros hacemos nuestra esta frase, y basándonos en las juntas revolucionarias de obreros y campesinos, debemos ir a la fundación del Gobierno Obrero y Campesino.

LINUS

AIRES DE CASTILLA

De paso por el campo

Para quien como yo dió los primeros pasos de la lucha por un mejor vivir, en el efervescente ambiente de una cuenca industrial, le causa un tanto de decepción un motivo de frialdad, el monótono, apacible, soso vivir del campo; y mientras no se adentra en lo más profundo de las inquietudes y desvelos del esclavo del terruño, cree que éste es impenetrable a sus propias vicisitudes, sordo a los llamamientos de su propio ser; mas, luego de examinar detenidamente la vida del labriego (y mejor aún viviendo su propia vida) se llega a la conclusión de que éste, como explotado que es, tiene en sus adentros el germen que le ha de hacer en el correr de los años soldado entusiasta de la causa leninista.

Esa creencia he sacado yo en un rápido recorrer del campo castellano. La orfandad absoluta en que ha vivido el obrero labriego, junto al enorme peso de su vida miserable, hizo de él el hombre temeroso, y más que esto, la simple mosca caída, enredada en la red de la telaraña del grande de España. De aquella su orfandad tuvieron culpa los organismos revolucionarios de España, despreciosos ocupados un mucho de la enorme fuerza que significa el campo, de este peso asombroso que pesa sobre los hombres del campesino español hemos de hacer, nosotros comunistas, fuerte de batalla para atraer a nuestro lado a esa masa de millones de hombres que encorvados sobre la tierra precisan iluminar sus cerebros, primero para que vivan, y luego para hacer de esta vida la mansión del bien, la causa del trabajo, el comunismo.

La conquista del campo es labor que junto a otras también esenciales, hemos de emprender con fe y entusiasmo los comunistas españoles, hemos de saber que España tiene en el campo su principal base económica y ello debe de sernos lo suficiente para nosotros hacer del campo nuestro principal fuerte, nuestro necesario sostén en la lucha a sostener con el oprobioso capitalismo español. En esta nuestra labor hemos de tener a favor la miseria, el hambre, el malestar que reina en la familia campesina, y siguiendo el ejemplo de algunas de las secciones comunistas, hacer de las reivindicaciones del paria de la tierra, estandarte de agitación, bandera de lucha, que bien orientada por los comités superiores será la savia que dé al Partido el empuje, la fuerza de que hoy por desgracia carece.

Estamos obligados como miembros que somos de un organismo eminentemente revolucionario, a prestar la decidida atención a los problemas del campo, es por ello por lo que recojo estas sugerencias mías en las presentes cuartillas en el deseo de que el Partido preste a las secciones escarpiadas por el campo castellano, andaluz, etc., el máximo de interés, pues por desgracia he podido comprobar que así no es, teniendo en el mayor de los abandonos a quienes precisan la mayor de las atenciones, a pesar de lo cual donde nuestra semilla se ha sembrado florece optimista y con fuerza, prueba palpable de la urgencia con que precisamos cumplir una de las más elementales obligaciones nuestras.

Con qué óptima alegría me enteraba yo, allá en las llanuras de Valencia, de las célebres comunistas constituidas, del número de afiliados, de la fuerza comunista que permitía el hacer frente en las elecciones aun sin salir victoriosos! Pero a pesar de ello ¡qué decepción, qué pesimismo más pesado al comprobar el abandono de que hablo, al ver que mis propios ojos la realidad de una ineducación

A LOS TRABAJADORES

Acordaos de Santiago García

Ha muerto un hombre con los brazos en alto en señal de paz. Sus gritos no hallaron eco en el corazón, ya empedernido, de sus «asesinos». En medio de las losas de la calle, al ser salpicadas con la sangre generosa del mártir, tenemos que elevar nuestra sensibilidad para no olvidar jamás al hombre. Hunda el pueblo esa imagen en su cerebro, y exija a la hora de ahora ¡justicia!

Santiago García es un símbolo. El símbolo de la vida ofrecida a la libertad, diosa inmarcesible que perseguimos en nuestros afanes; en nuestros anhelos, en nuestras esperanzas; libertad que el pueblo tiene que conseguir con su solo esfuerzo, arrinconando para siempre a los tiranos, a los explotadores y a los chupópteros del presupuesto nacional.

«La libertad no se mendiga, se conquista». La libertad que quiere el pueblo es la que deseó Santiago García, símbolo de la emancipación total y definitiva del pueblo.

Hombre, obrero organizado, amigo del luchador íntegro, del hombre todo corazón que fué Santiago García, contribuye con lo que puedas a ayudar a esta Comisión en su misión de allegar medios que aseguren a «su familia» del porvenir incierto.

Por la Comisión:

Atanasio Mangas, Francisco Fenollar, Vicente Salvador, Tomás Manrique, Juan Renovell, Domingo Torres, Francisco Pérez, Antonio Pla, Enrique Selvi y Leoncio Sánchez.

Domicilio de la Comisión: Atanasio Mangas: Secretaría del Sindicato Metalúrgico. Casa del Pueblo.—Gracia, número 58.

Valencia, 8-4-931.

A nuestros lectores

Nuestros camaradas comprenderán el retraso y deficiencias de este número; los acontecimientos de la semana lo explica perfectamente.

ción clasista a la cual tenemos que poner fin con urgencia!

Sólo uno en cada pueblo, dos o tres cuando más, que llegaran a comprender el fondo grande, hermoso, del ideal comunista, del ideal que allá en Rusia hizo del labriego el hombre, del esclavo el dueño de su trabajo, de la ignorancia más supina el interés de aprender. Y este uno, dos o tres compañeros, entre los que quiero recordar al bravo camarada de Villavindas, Saturnino Pérez, y al de Baltanás, Santiago Rodríguez, junto a la prometedora compañera Anastasia Tejedó, arrastran tras de sí a la mayoría de los sufridos labriegos de aquellos contornos y hacen ondular con arrogancia y orgullo en mitad de la meseta castellana antes sumisa al fuero del terrateniente, el rojo pendón del comunismo, de la igualdad económica.

Para ellos, para los que en el surco del ideal siembran el sudor de sus sufrimientos y afanes, mi profunda admiración, y para vosotros labriegos sumisos, esclavos sin pan, mis fervientes deseos de que os unáis al ejército en marcha en pos de una vida mejor, vida que disfrutaran quienes en la Rusia dilatada dieron lo que eran por la conquista de sus razonables anhelos de justicia.

Isauro PEREZ

Abril de 1931.

¡OBREROS!

¡CAMPESINOS!

¡ESTUDIANTES!

ingresad en el

Bloque Obrero y Campesino

Remitir vuestras señas a:

BARCELONA: B. O. C., calle del Pino, 7, pral.
Redacción de «La Batalla», Cadena, 27, etlo.
» » «L'Hora», Verdi, 98.

LÉRIDA:

Redacción de «L'Espurna», Esterería, 9, bajos.

SABADELL: B. O. C., calle de la Cruz, 1

TARRASA:

Redacción de «El Crit», San Francisco, 78, 1.º 1.ª

B. O. y C.

BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO

de años
de edad, domiciliado en calle
núm. piso, de profesión
desea inscribirse como socio en el B. O. C.
y se compromete a pagar la cuota mensual de 25 céntimos
de de 1931

Firma:

NUESTROS CORRESPONSALES

LÉRIDA

CARTA SEMANAL

En esta ciudad, como en los pueblos de Bellvís, Balaguer y Binéfar, el Bloque Obrero y Campesino ha realizado grandiosos actos que demuestran el despertar de una conciencia propia de la clase de los explotados.

Después de muchos años en que la clase obrera y campesina ha seguido, por un lado, las directrices de los partidos políticos llamados de izquierda, y por otro lado, ha seguido, en un sentido de clase, el apolitismo propagado por estos hombres ilusos que son los anarquistas, la clase trabajadora se ha lanzado en medio de todos y contra todos a favor de una actuación propia, tanto en la revolución como en las luchas electorales.

Después de larga clausura vuelven a estar abiertos los sindicatos.

Obreros, apretaros en sus filas, pues en Lérida hay una porción de ramos en que los obreros son explotados inicuamente.

En otra carta hablaremos más extensamente de la situación sindical de esta ciudad.

José ARMENGOL

CASTELLÓN DE LA PLANA

TRAICIONES SOCIALISTAS

La socialdemocracia, de los mismos vicios disfruta aquí que en la China del Kuomintang.

No dejarles hacer a ellos, en la organización, lo que les plazca, les saca de quicio, y los más duros calificativos son lanzados contra todo compañero que honradamente defiende la organización de la menor desviación clasista.

Caida la nefasta dictadura y roto el cerco de hierro que sujetaba a la clase trabajadora de la Península, con la ayuda y colaboración del socialismo español (los jefes, no las masas), los trabajadores de Castellón, al igual que las del resto de España, sacudieron la modorra impuesta que los anquilosaba y lanzaron bravos y decididos contra la casta burguesa.

Peones y albañiles fueron los iniciadores del combate de clase. Castellón vio lo que en muchos años no habíase presenciado, a consecuencia del colaboracionismo y el reformismo más desenfundado impuesto a ciencia y paciencia de las minorías revolucionarias, por los socialdemócratas y upeístas.

La lucha fué dura, tenaz. La patronal apeló a todos los medios imaginables para vencer a sus obreros. No lo consiguió.

También las autoridades apelaron a la amenaza, a la imposición, al encarcelamiento. Nada, los obreros siguieron impertérritos en su puesto.

Peones y albañiles portáronse como héroes de la jornada, viniendo. Pero lo mejor, lo que demostró el carácter clasista de esta batalla, fué el momento en que se puso al descubierto el esfuerzo enorme que realizaba el socialismo local para desprestigiar a los valientes camaradas que puestas al frente del movimiento sabían impulsarle llevándolo por el justo camino de la victoria.

Trabajos de zapa; el derrotismo más descarado; la coacción; a todo se apeló.

De esta lucha, de la que se guardará grato recuerdo entre las verdaderas masas del obrerismo, salió desquiciada la moral socialista y en alguna sección cual la femineña, la más castigada por la batalla de ocho semanas, ya que sus componentes son madres, hermanas, mujeres o hijas de los huelguistas, fueron lanzados de su dirección con la rechifla de sus afiliadas y el desprestigio de las clases trabajadoras en general.

El trompazo fué duro, violento. La U. G. T. perdió una sección importantísima.

«El Socialista», el mal llamado órgano obrero, por sus campañas anticlasistas y contra la única y primera patria de los obreros: la U. R. S. S., perdía una suscripción importante.

¿Pero podían estos señores concretarse a mirar, a dejar hacer? No.

Ellos no podían resignarse a perder uno de los pezones de la gran ubre, que es la organización, y por mediación de sus madres, compañeras, hermanas e hijas empearon la campaña de bajezas, insultos y desprestigios.

Las familiares de los socialeros se convierten en verdaderos energúmenos. ¿Cuánto lloraréis la baja de la Unión! exclaman. —¡Pobres socialistas, que todo lo sacrifican por las clases que trabajan!

¿Pero habrán necios que en los momentos actuales puedan creer en las palabrerías vanas e insulsas de esta gente sin ideas? Pero, ¿qué ha hecho la Unión por el obrero, no sólo nacional, sino castellonense?

Los obreros alpagateros y obreras del mismo arte, con toda su farfallea de Comités paritarios y todas las monsergas de la colaboración más viciosa y anticlasista han visto bajar sus jornales.

La jornada de ocho horas, obra de la organización y no de la U. G. T., como ellos pretendían, es un fantasma. Las horas extraordinarias, un mito en fábricas, talleres y almacenes.

En algunas fábricas de tejidos y géneros de punto, como por ejemplo en la de Vicente Muñoz, se pierde una huelga por abandono de la dirección, dándole la razón al patrono.

Esto ocurría a pesar de ser el contramaestre de la ralea socialfascista.

Y con todo lo descrito, con todas las lacras y miserias morales que les corroe; faltos de la dignidad que corresponde a los dirigentes de una clase merecedora de mayores respetos y consideraciones, intentan recoger lo perdido y apelan a los mayores insultos intentando, cual hicieron con «La Espiga», de obreros del campo, recogiendo firmas, la división de la femineña. No se resignan a la pérdida de tal sección y la rabia les lanza a las comisiones más bajas. Pero tengan en cuenta las Giménez, las García y otras muchas, que al sobreponer a los intereses de la organización en general las ambiciones partidistas de sus maridos, padres o hermanos, ocasionan un grave daño a la misma y que sus maquinaciones serán puestas al descubierto.

Dividir la organización equivale a traición y al traidor se le pone en la picota.

¡Obreras de la femineña! Los socialfascistas del Centro Obrero, valiéndose de la ame-

naza, de la coacción y el insulto más grosero, intentan dividir vuestra sección. ¡Alerta!

Obreros, camaradas, ojo avizor. Pongamos al descubierto las maquinaciones socialeras.

Celso LOPEZ

CALATAYUD

¡A ORGANIZARSE!

Domingo; día de elecciones; el pueblo en masa, ese pueblo a quien las llamadas clases gobernantes han tenido amordazado durante ocho años de inícuca y canallasca dictadura; este pueblo que, el estado capitalista se creía tenerlo sometido a su capricho, ha dado la sensación de su potencialidad; la sensación de que esos ocho años de silencio han servido para que cada ciudadano, reconcentrándose en sí mismo, haya hecho su examen de conciencia y como consecuencia lógica de este examen ha demostrado a los poderes constituidos su completa, su absoluta disconformidad con el régimen imperante.

Han triunfado los republicanos. Yo, como asalariado, me importa poco éste o el otro candidato, pero del mal el menos.

Nosotros los verdaderos comunistas, los que nos preciamos de ser un verdadero «partido de clase», no debemos conformarnos con este triunfo. Queremos más; necesitamos más; necesitamos hacer la revolución proletaria; nada de concomitancias con los partidos político-burgueses y menos con los social-fascistas. Nosotros hemos de ir derechos, por los medios que fueran, no importa cuales, a derrocar el actual estado de cosas. Nosotros ayudaremos a cualquier grupo o partido que haga la revolución violenta porque estamos convencidos de que sin ese medio nada se conseguirá. Ahora bien; una vez en la lucha iremos a conseguir el triunfo de la república soviética.

Llevo dos semanas en este pueblo y he visto lo suficiente para que todo mi ser se rebela ante la humillante explotación de que es víctima propiciatoria el obrero de Calatayud.

Se está construyendo un edificio que será la sucursal del Banco de España. Los obreros que trabajan en la cimentación y desescombro, ganan, mejor dicho, les dan, la irrisoria cantidad de cinco y cinco cincuenta como salario. Trabajan nueve horas y esa hora de más les es abonada con arreglo al salario que perciben. ¡Que vergüenza!

He visto también como a los más necesitados, a los que, debido a la miseria imperante se ven precisados a implorar la caridad pública, se les hace recorrer todo un vía-crucis; asco me produjo ver a un regimiento de mendigos esperando a la puerta de varios de los potentados de aquí para percibir, como humillante limosna, la «fabulosa» cantidad de ¡dos céntimos! Los comentarios los hará el que esto lea...

¡Obreros de Calatayud! Consentir esto por más tiempo, es hacernos cómplices y reos de este crimen. Por dignidad, por humanidad hay que acabar con esta vergüen-

za. Hemos de organizarnos todos como un solo hombre e ingresar en las filas de la C. N. T. Hemos de demostrar a los capitalistas de este pueblo que somos nosotros los que producimos; los que, sin nuestro esfuerzo muscular e intelectual nada serían ellos; y que el día que nosotros «queramos» se acabará su vida de potentados y no tendrán más remedio que trabajar si quieren vivir.

¡En pie todos y a organizarse!

Roberto BERNAIN

BALTANAS (PALENCIA)

TRIUNFO COMUNISTA

El día 11, a las nueve de la noche, se celebró un mitin en el que hablaron César Lastra, Molinos y nuestra querida compañera Anastasia Tejedo. Todos combatieron al régimen capitalista ensalzando a Rusia y aconsejando se organice el campesino.

La camarada Anastasia hizo un llamamiento a las mujeres aconsejándoles se organicen revolucionariamente para que la mujer se emancipe del capitalismo y del hombre.

En las elecciones hemos triunfado. Han salido victoriosos dos candidatos nuestros campesinos y los otros han obtenido 105 votos. La elección fué muy reñidísima, pues los caciques emplearon todos los medios coaccionando a todos los que llevan tierras en arriendo.

Santiago RODRIGUEZ

ANGLÉS

UN TIRANO COMO HAY MUCHOS

Después de pensarlo muchas veces y de sufrir y agotar nuestra paciencia hasta el límite, acosadas por la necesidad, nos vemos precisadas a poner en práctica nuestro plan; que es el hacer públicas las injusticias y malos tratos que el tirano y verdugo Portas ejerce con nosotras.

¿No hay bastante que después de diez horas de trabajo al día, sufriendo todas las inclemencias, llegue el sábado cobrando una miseria que muchas veces no llega a 10 pesetas, cantidad ínfima para cubrir nuestras necesidades, que aun nos veamos tratadas peor que los negros del Senegal, llamándonos brutas, indecentes y otras cosas peores, que sólo pensarlos nos hace enojecer?

Este individuo que nos tiraniza ya deben conocerlo nuestras compañeras de Badalona, donde él estuvo y donde cometió también tropelías sin cuento. Pero nosotras no estamos dispuestas a aguantarlo más; y cualquier día si no cambia de procedimientos, se verá arrastrado por el medio de la cuadra y conocerá como las gastan las obreras tejedoras de Anglés.

Hace unos días enviarnos una carta al burgués, que vive en Barcelona, exigiéndole que ponga coto a su representante en esta fábrica. Pero creemos que la única manera de poder ser respetadas es haciendo una unión de todas nosotras y una unión con todos los demás trabajadores.

Sólo formando un Sindicato fuerte llegaremos a mejorar nuestra situación de esclavas.

Un grupo de tejedoras

La crisis de la social-democracia alemana

He aquí algunos de los sucesos de estos últimos tiempos: el cobarde asesinato del diputado comunista Henning, en Hamburgo, la decisión de la socialdemocracia, según la cual el culpable fué el asesinato y no los fascistas, el establecimiento del estado de sitio en Hamburgo, en forma de prohibición de todas las reuniones del proletariado y de todos los periódicos comunistas de Hamburgo, la prohibición de la manifestación de los trabajadores de Berlín, paralelamente a la autorización del desfile del Casco de acero, que, en una declaración pública, se declaró enemigo jurado de la República de Weimar; en resumen, el hecho de que la socialdemocracia se ha interpuesto como un dique ante la clase obrera, para la protección de los fascistas. Todo esto ha acentuado formidablemente la agitación entre los miembros obreros del partido socialdemócrata de Alemania.

Pero el voto de los créditos del crucero-acorazado, el 20 de marzo, por la fracción socialdemócrata del Reichstag, ha hecho desbordar el vaso. Este voto ha expresado de una manera abierta y aguda, la profunda crisis que renueva desde hace tiempo a la socialdemocracia alemana. La situación está caracterizada por la siguiente declaración, hecha por Marx Seydewitz en el «Saechsische Volksblatt» del 21 de marzo de 1931:

«En mi circunscripción electoral y en mi región del partido, toda una serie de grupos locales y de camaradas han declarado, en cartas dirigidas a mí y a la dirección regional, que abandonarían el partido si, en este voto del Reichstag, no votase contra los créditos del crucero, de acuerdo con el deseo de la aplastante mayoría de las camaradas del partido de nuestra región.»

Los millares de miembros del partido socialdemócrata y los millones de electores socialdemócratas, que hasta el último día se negaban a creer que su partido votaría la construcción de los cruceros, han entrado en rebelión abierta, después de la decisión del Reichstag.

En el «Leipziger Volkszeitung», el antiguo «izquierdista» Laue, diputado del P. S. A. que entró desde hace tiempo a la dirección del partido, escribe respecto a este 20 de marzo desastroso, «que no será fácil olvidar»:

«Este voto significa, para la socialdemocracia, un precedente desastroso, porque la fracción socialdemócrata se ha escindido en tres grupos.»

Mientras que, obedeciendo a la decisión de la mayoría de la fracción, 108 diputados tomaron parte en el voto con la carta azul «por», 19 diputados especialmente «valerosos» se abstuvieron, en tanto que otros 9 (el último grupúsculo escapado de la izquierda de Levi) votaron con la carta roja de «contra». Estos 9 son: Oettinghaus-Hagen, Portune-Francfort, Rosenfeld-Berlin, Siemsen-Turingia, Zeigler-Breslau y los diputados de Sajonia: Seydewitz, Graf, Kuhnt y Stroebel.

Según los reglamentos de la fracción socialdemócrata del Reichstag, le es permitido a un diputado abstenerse, cuando esta abs-

tención no es demostrativa y cuando, de esta suerte, el resultado de la votación no se modifica. Los 19 miembros de la fracción socialdemócrata que han obrado conformándose a este reglamento—porque tal fué su lamentable actitud—no han violado la disciplina de la fracción. Pero los otros 9 que, votando contra la construcción de los cruceros, se han colocado en abierta oposición con la fracción, son atacados de la manera más violenta, como indisciplinados, por la dirección del partido y su prensa.

La dirección de la fracción socialdemócrata en el Reichstag, ha publicado una declaración donde se dice que los nueve «insubordinados» han violado las «tradiciones» y la «disciplina» observadas hasta ahora, a pesar de las «insistentes advertencias». «El próximo congreso tendrá que ocuparse de este asunto».

La rabieta de la dirección del P. S. A. contra la actitud de los nueve miembros de la fracción, es explicable. Porque el voto de estos nueve diputados rompe toda la embustería demagógica edificada por los Wels, Stampfer y Hilferding y consortes, para engañar a las masas obreras acerca de la significación de su voto.

«La socialdemocracia, que ha contribuido a crear la República y la Constitución y quiere hacer de Alemania un Estado popular social, no debe abandonar el poder del Estado a los enemigos de la democracia, fascistas y terroristas. La negativa de la socialdemocracia significaría el regreso victorioso de los fascistas al Reichstag y su marcha sin obstáculos, en apariencia legal, hacia el poder y la dictadura fascista.»

Este es el recurso que habían hallado los jefes socialdemócratas. Pero se destrozó implacablemente si, con los nueve rebeldes, la mayor parte de las organizaciones socialdemócratas se persuaden de la farsa de estos hipercritas argumentos.

Para las masas, incluso las de los electores obreros socialdemócratas, la construcción de cruceros es, desde 1928, mucho más que una simple expresión de los armamentos imperialistas de la burguesía alemana: se ha transformado en la encarnación de toda la política reaccionaria anti-obrera de la clase capitalista. Ahora, en el período de la crisis más grave, cuando el gobierno Brüning—con el apoyo de la fracción parlamentaria socialdemócrata—acaba de añadir cargas fiscales tan formidables al fardo que soporta la clase obrera, ahora que el gobierno, que no podía constituirse una mayoría parlamentaria, más que gracias a los 143 votos del P. S. A., acaba de emprender una compresión tan implacable de la política social para los sintrabajo, los inválidos, los enfermos y las víctimas de la guerra, ahora que amenazan nuevas agravaciones de la política social, un programa de construcción de cruceros implicando 600 millones de marcos en números redondos, ¿no debe hacer el efecto de un bofetón?

La dirección del partido socialdemócrata trató de hacer admitir más fácilmente por sus electores el voto de los créditos de los cruceros, formulando algunas proposiciones de aumento de los impuestos sobre propiedad (aumento de 35 millones de los impus-

La vida de Carlos Marx

(BREVE ESQUEMA)

Tenemos el placer, en el CXIII aniversario del natalicio de Marx, de dar a conocer en lengua castellana esta breve biografía trazada por su mejor discípulo, Lenin. La biografía de Marx redactada por Lenin es muy poco conocida en Europa, siendo inédito, si no en todas sus hablas, al menos en la mayoría.

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Trier (Provincia Prusiana del Rin, Alemania). Su padre era abogado, hebreo, habiéndose convertido al protestantismo en 1824. La familia disfrutaba de buen estado económico, era culta, más no revolucionaria. Habiendo terminado sus estudios en el Instituto de Trier, Marx pasó a la Universidad, primero a la de Bonn, luego a la de Berlín, estudiando la carrera de Derecho, pero más que nada la Historia y la Filosofía.

Terminó en 1841 presentando una disertación acerca de la filosofía de Epicuro. Según parece, Marx era entonces todavía idealista-hegeliano. En Berlín pertenecía al grupo de «Hegelianos de Izquierda» (Bruno Bauer y otros), quienes tendían a deducir conclusiones ateístas y revolucionarias de la filosofía de Hegel.

Una vez terminados los estudios universitarios, Marx trasladóse a Bonn con la intención de hacerse catedrático. Pero la política reaccionaria del gobierno, que en 1832 había separado de su cátedra a Luis Feuerbach y en 1836 de nuevo le fué impedido el acceso a la Universidad, y en 1840 destituyó de su cargo al catedrático de Derecho, Bruno Bauer, de la Universidad de Bonn, obligó a Marx a resignarse en sus aspiraciones al trabajo científico de cátedra.

La evolución de las opiniones del hegelismo de izquierda progresaron rápidamente. Luis Feuerbach, principalmente después de 1836, comenzó la crítica de la Teología incliniéndose hacia el Materialismo, que domina en él hasta 1841 («Esencia del Cristianismo»). En 1843 aparecieron sus «Tesis fundamentales de la filosofía del porvenir».

«Nosotros tuvimos que sentir la eficacia liberadora de estos libros», escribió más tarde Engels acerca de las mencionadas obras de Feuerbach, «nosotros (es decir, los hegelianos de izquierda, en donde Marx se encontraba) inmediatamente nos hicimos partidarios de la doctrina de Feuerbach».

En esta época los radicales burgueses del Rin, estando en contacto con algunos puntos de los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia el periódico de oposición, «La Gaceta del Rin» (1-1-1842). Se invitó a Marx y a Bruno Bauer como a colaboradores principales, y en octubre de 1842 Marx pasó a ser redactor-jefe trasladándose de Bonn a Colonia. La dirección revolucionaria y democrática del periódico bajo la guía de Marx cada vez se definió mejor. El gobierno sometió el periódico a una doble y triple censura, y por fin decidió suprimirlo (1-1-1843). Marx tuvo que abandonar el cargo, pero su salida a pesar de esto no salvó «La Gaceta», siendo por fin suspendida en marzo de 1843. Su trabajo en el periódico le hizo ver que no conocía suficientemente la Economía política y recomenzó su estudio con un fervor no igualado.

En 1843 Marx se casó en Kreuznach con Jenny von-Westfalen, amiga de infancia, con quien se había prometido cuando estudiante. Su compañera pertenecía a una familia de la nobleza prusiana, muy reaccionaria. El hermano mayor de la muchacha fué ministro de la Gobernación en Prusia en las épocas de mayor reacción, 1850-1858. En otoño de 1843 Marx hace un viaje a París para editar junto con Arnold Ruge (o Ruge) un almanaque radical. Tan sólo apareció el primer cuaderno: «El Anuario Franco-Alemán». No continuó por las dificultades de su desigual propagación en Alemania y por el desacuerdo de Marx con Ruge. En los artículos que Marx publicó en el Almanaque se veía ya a la calle como revolucionario, declarando «una crítica despiadada, pero real, de todo cuanto exist-

tos sobre la renta, etc.); quería así poder explicar a sus electores: Si la burguesía quiere construir cruceros, que se los pague ella misma. La resistencia de los partidos capitalistas y la del gobierno, le han negado hasta esta «concesión».

Los nueve «izquierdistas» que han votado contra la construcción de los cruceros, reconocen abiertamente que no han obrado así más que bajo presión de las masas de los obreros rebeldes. Esto es lo que escribió, como hemos visto más arriba, el diputado Seydewitz; así es como se expresa Kurt Rosenfeld, en el «Saechsische Volksblatt» del 21 de marzo:

«Si estos camaradas hubieran obrado de otro modo, las masas electorales socialdemócratas, que no quieren a ningún precio hacer construir nuevos navíos de guerra, no se hubieran sentido ya representadas por la fracción socialdemócrata. La consecuencia de esto hubiera sido un viraje hacia la izquierda de millares de socialdemócratas. Y esto lo han evitado los camaradas que han votado contra el crucero.»

El «heroísmo» de estos nueve refractarios, no puede desmentarse más francamente.

Los nueve han obrado por miedo a la evolución de los obreros hacia el comunismo, hacia el frente de lucha revolucionario, con el «noble» pensamiento de continuar manteniendo estas masas bajo las banderas de los socialistas del crucero-acorazado. No es, pues, por convicción de militantes que dicen: ¡ya es bastante!, ¡ya es demasiado! Es simplemente una maniobra demagógica para encadenar a los obreros rebeldes al socialismo a lo Brüning.

El único «dique protector», el del socialismo de los cruceros, no salvará a la burguesía alemana, y millones de obreros que hasta ahora han seguido a la socialdemocracia alemana, pasarán hora al comunismo, el torrente de su honrada indignación vendrá a aumentar el torrente creciente del bolchevismo. ¿Cuándo será sumergido y destrozado el último dique protector de la dictadura de la clase capitalista?

TH. NEUBANER

te), haciendo un llamamiento a las masas y al proletariado.

En septiembre de 1844 fué a París para pasar algunos días con Federico Engels, que desde este momento se hace el amigo más íntimo de Marx. Los dos tomaron parte entusiasta en la vida hirviente de los grupos revolucionarios parisinos de la época (principalmente las doctrinas de Proudhon gozaban de gran predicamento, las cuales Marx refutó airoso y definitivamente en su obra «Miseria de la Filosofía», 1847) y elaboraron—luchando acremente contra las variadas doctrinas del socialismo pequeño burgués—la teoría y táctica del socialismo del proletariado revolucionario o Comunismo (Marxismo). En 1844 debido a la obstinada presión del gobierno prusiano, Marx fué expulsado de París como a peligroso revolucionario. Pasó a Bruselas. En la primavera de 1847 Marx y Engels se adhieron a la Sociedad ilegal de propaganda: «La Liga de los Comunistas». Tomaron parte activa en las tareas del II Congreso de la Liga (noviembre de 1847, Londres) y comisionados por la misma escribieron el famoso «Manifiesto del Partido Comunista» que apareció en febrero de 1848. En esta obra, con claridad y brillantez geniales, se describía el nuevo concepto de los problemas políticos y sociales—el consecuente materialismo—, que pasó desde esta fecha a la región de la vida social; la dialéctica como la más panorámica y profunda doctrina sobre la evolución; la «teoría de la lucha de clases» y el papel revolucionario histórico universal de las clases obreras constructoras de una nueva sociedad comunista y científica.

Cuando estalló la revolución de febrero de 1848, Marx fué expulsado de Bruselas. Se dirigió de nuevo a París y de aquí, después de la revolución de marzo a Alemania, a la ciudad de Colonia. En esta población desde el primero de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1949 apareció «La Nueva Gaceta del Rin». El redactor principal era Marx. La nueva teoría quedó confirmada brillantemente por los acontecimientos revolucionarios de 1848-49 y ha sido constatada en todo el mundo por todos los movimientos proletarios y democráticos. La contrarrevolución victoriosa procesó a Marx (absolviéndolo en 9 de febrero de 1849). Marx retornó inmediatamente a París, pero lo expulsan de aquí después de la manifestación del 13 de junio de 1849 saltando en seguida a Londres en donde vivió hasta su muerte.

Las circunstancias de la vida de emigrante fueron terribles. Se ha logrado descubrir las gracias a la «Correspondencia entre Marx y Engels» (edición de 1913, varios volúmenes). La miseria ahogaba espantosamente a Marx y a su familia; sólo la constante ayuda de Engels permitió a Marx escribir hasta el final su obra maestra «El Capital». Además, las corrientes doctrinarias pequeño burguesas y el socialismo antiproletario, obligaron a Marx a una constante y despiadada lucha; algunas veces a rebatir los ataques personales más furiosos y salvajes (Herr Vogt). También Marx desplegó una fecunda labor en los grupos de emigrantes; trabajó firmemente en la investigación histórico-filosófica, construyendo la teoría del «materialismo histórico», dedicando el resto de sus fuerzas principalmente al estudio de la Economía política. Más de cuarenta años los dedicó al estudio de ésta y al de la Historia. Quien pretenda juzgar con pocos esfuerzos la obra de Marx, y desfavorablemente, es preferible dejarlo como a un vanidoso y superficial «decoy». Marx revolucionó la Economía política hasta los mismos fundamentos en sus obras: «Crítica de la Economía Política» (1859) y «El Capital» (I, 1867).

Los movimientos democráticos que se sucedieron en los años 1850-60 nuevamente sedujeron a Marx al «trabajo práctico». En 1864 (28 septiembre) se fundó en Londres la famosa «Primera Internacional». Marx fué el alma de la Asociación, el autor del «Discurso inaugural», de muchísimas resoluciones, declaraciones, manifiestos... Uniendo el movimiento obrero de los distintos países, esforzándose en dirigir, según el curso de una acción mancomunada, las diversas formas del Socialismo de fantasía utópico (1) hasta arribar al Socialismo eminentemente científico, sin fantasías, pero de una aplicación conforme a la variante naturaleza de las relaciones interhumanas, luchando contra las teorías de aquellas sectas y escuelas, Marx formó de todo esto una táctica de lucha de frente único de la Clase Obrera en los diferentes países del mundo: «Proletarios de todo el Mundo, uníos!».

Después de la destrucción de la «Comune» de París (1871), que tan profunda, acertada y brillantemente ha tratado Marx («La guerra civil en Francia») y de la escisión en la Internacional, llevada a cabo por los bakuninistas, la existencia de la Internacional en Europa se hizo imposible. Marx después del congreso de la Internacional en la Haya (1872), hizo que el Consejo General se trasladara a Nueva York.

La Primera Internacional terminó su histórica misión, cediendo el lugar a la época de un incommensurable crecimiento del movimiento obrero en todos los países del mundo; es decir, a la época del crecimiento en amplitud: la fundación de partidos socialistas de masas de base nacional.

Una fervorosa labor en la Internacional y todavía un más entusiasta trabajo teórico de investigación y de redacción junto con la horrible miseria pasada, minaron la fortaleza de Marx. El, no obstante, continuó su tarea exploradora y revisora sobre la economía política y la terminación de «El Capital», recogiendo una inmensa masa de materiales y estudiando una serie de idiomas, pero terminando «plenamente» su obra «El Capital» no le fué posible por su enfermedad. El 2 de diciembre de 1881 morfa su esposa; el 14 de marzo de 1883 Marx silenciosamente adormeciéndose para siempre en su silla de trabajo.

Le enterraron junto con su mujer en el cementerio Highgate de Londres. De los hijos de Marx algunos murieron cuando niños, cuando la familia tuvo que sufrir tantas y tantísimas persecuciones y miseria. Tres hijas se casaron con significados socialistas de Francia e Inglaterra: Eleonora Eweling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. El hijo de la última es miembro del partido socialista francés.

(1) Mazzini, Proudhon, Bakunin, Trade-Unions inglesas, seguidores de las doctrinas de Lasalle, etc., etc.

El Bloque Obrero y Campesino ha obtenido en Barcelona 2.176 votos

La jornada electoral del pasado domingo ha constituido para el Bloque Obrero y Campesino un tanto con resultados del mayor optimismo. Hemos logrado crear en las masas obreras una reacción contra el apoliticismo suicida predicado por los anarco-sindicalistas. La clase obrera de una manera definitiva abandona su abstencionismo y se dispone a tomar parte activa en las luchas políticas. El apoliticismo anarquista pertenece ya al pasado. El haber ayudado a esta transformación, obteniendo un brillante resultado, es nuestro primer triunfo.

En la batalla electoral del domingo último, los partidos burgueses iban los unos contra los otros: «Acción Catalana» contra la «Lliga», la «Esquerra Republicana» contra la «Acción Catalana»... El Bloque Obrero y Campesino iba contra el apoliticismo anarco-sindicalista. Nuestro objetivo principal, en esta primera contienda, era convencer a los trabajadores de que no pueden permanecer al margen de la política. Nuestra acción ha sido, en este sentido, completamente satisfactoria.

La votación obtenida por el Bloque Obrero y Campesino es nuestra segunda victoria. Hemos logrado, careciendo de organización, de práctica y de medios, 2.176 votos, que constituyen un éxito enorme. Estos 2.176 comunistas no son más que el anuncio de la gran masa que va orientándose hacia el Bloque Obrero y Campesino.

La cifra de 2.176 votos está aún muy lejos de ser la verdadera. La tomamos de las informaciones de la prensa burguesa, que procuran, naturalmente, disminuir nuestro recuento. «La Vanguardia» da como votos obtenidos por el Bloque Obrero y Campesino 3.369. Es igual. El tanto que hemos llevado a cabo nos llena de satisfacción.

Los 2.176 votos oficiales que se nos asignan han sido completamente espontáneos. El Bloque Obrero

y Campesino no ha tenido ni interventores, ni repartidores de candidaturas. Para votar al Bloque Obrero y Campesino había que hacer un verdadero esfuerzo. Así y todo, una legión numerosa de trabajadores ha querido manifestar su adhesión a los principios y tácticas del Bloque.

En un gran número de colegios, los votos nuestros no han sido anotados siquiera. Los representantes de los partidos burgueses, de izquierda como de derecha, se ponían de acuerdo para escamotear los sufragios emitidos en favor del B.O.C.

Con una mediana organización electoral, la votación obtenida hubiera rebasado los diez mil votos.

Nuestra primera salida, a pesar de todas estas dificultades, ha sido brillante. El porvenir es nuestro. Tenemos abierto un amplio crédito; el que nos da la seguridad de nuestra victoria definitiva.

Durante la pasada campaña electoral hemos realizado diez y ocho actos de propaganda. La clase trabajadora ha acudido con gran entusiasmo a los mítines organizados por el Bloque Obrero y Campesino. Nuestra labor de agitación constituye un verdadero «records». En las principales ciudades de Cataluña, el Bloque ha podido hacer acto de presencia ante las grandes masas obreras.

El esfuerzo realizado en un par de semanas es enorme. El Bloque Obrero y Campesino aún no lleva un mes de vida y ya se ha manifestado como una gran fuerza, como el verdadero centro político de las masas trabajadoras. Es que las circunstancias nos son propicias y nuestra política es justa. La clase trabajadora, al abandonar el apoliticismo anarco-sindicalista, se encuentra delante de ella, como guía verdadero en estas horas agitadas, al Bloque Obrero y Campesino, que fortalecido por su primer triunfo se dispone a marchar adelante a paso de carga.

Paralelismo revolucionario

El ambiente republicano actual de España y Portugal es evidente. En España las horas de la monarquía troglodita y borbónica son contadas, en Portugal la dictadura está jugándose su última carta. Ambas plutocracias ibéricas están sufriendo un rudo golpe en su propia base.

Este ambiente que se desprende del conjunto de la política de Iberia es muy significativo y digno de profundo estudio. Ambos movimientos controlados por republicanos derechistas tienden a un fin republicano eminentemente burgués, es decir, que pueden ser un puente para que en los momentos de saturación revolucionaria y de clase los políticos burgueses entreguen la república a los sectarios del fascismo, el ejemplo de la actual dictadura portuguesa es bien patente. Corolario de la dictadura del estúpido Primo de Rivera fué la dictadura portuguesa y en el movimiento progresivo de evolución hacia el campo republicano vemos también como secuela como en Portugal el movimiento democrático de los republicanos se acentúa y toma un aspecto de demolición del poder sectario del dictador y su banda.

Esta ligazón que estructura en el mismo paralelismo la política de ambos países ibéricos es significativa para la marcha del comunismo y su estructuración política. Como las olas de los movimientos políticos tienden a repetirse es seguro que el movimiento actual en su flujo y reflujo se repetirá en el desenlace de la política y sobre todo al encauzarse el movimiento obrero en su forma natural y en su propio partido que es el comunista.

El ambiente actual que en su forma exterior es puramente republicano tiene un aspecto revolucionario que no será satisfecho por ningún partido burgués de los dos estados ibéricos. La república tendrá en España una «entronización doméstica», una república saciada de toda la demagogia burguesa que se supone que contribuirá a consolidar los intereses de la misma. Esto, no obstante, el movimiento revolucionario se afianzará cada vez más y los partidos políticos republicanos conseguido su fin tendrán que definirse concretamente. En estos momentos es cuando el partido comunista se impondrá, porque su misión histórica revolucionaria tendrá para las masas proletarias una posibilidad para realizar la verdadera revolución.

Consecuente a la evolución del proletariado hispano, el de Portugal evolucionará en la misma dirección porque la misma misión histórica une los intereses de clase del conglomerado ibérico.

El fetichismo republicano ha tenido estos días en España y Portugal una fuerza enorme. En su espejismo, particularmente en España han caído obreros de recia conciencia de clase, porque creen que la plasmación de una república burguesa facilitará la estructuración de una república obrera. No obstante, nada más lejos de la verdad. La diferencia entre una monarquía y una república burguesa, dice Marx, estriba en que en la primera son unos cuantos burgueses afines al rey los que dominan el país y en la segunda es el conjunto de la burguesía la que se ampara del aparato estatal.

El desengaño del proletario lo apartará de sus enemigos naturales y nos lo traerá al partido porque esto es lo lógico y lo más natural.

Lo mismo pasará en los cuadros comunistas portugueses, que siguiendo su ritmo revolucionario paralelo al nuestro impondrá a Portugal su República Socialista uniéndose al resto de repúblicas ibéricas.

Daniel MONTSERRAT

ismo inhumano e insaciable. Y debiera grabar también en sus rojas banderas con trazos indelebles, dos palabras que sintetizan un mundo de realizaciones inmediatas: Poder proletario!

Es hora ya de que los trabajadores dejen de ser parajóquicos, el sostén de su propia explotación. Es hora de que las grandes masas laboriosas rompan con todos los partidos burgueses más o menos pintados de rojo (mera cuestión de matizaciones ocasionales). Y es hora de que las minorías selectas del reformismo y del sindicalismo, entregándose a un estudio objetivo de la realidad circundante y de los métodos que brinda el comunismo, poco menos que desconocido teóricamente en España, hagan, y esto no es elucidación, sino sentido práctico y criterio antidogmático, una revisión serena, un contraste objetivo de sus concepciones y de sus tácticas que reputamos infundadas.

El proletario de Cataluña, el proletario de España, por primera vez en su historia, debe disponerse a organizarse y a obrar como partido independiente, irrumpiendo audazmente en la escena política, seguro de sí mismo, dispuesto a arrancar todas las cartetas.

El Bloque Obrero y Campesino, plataforma legal de lucha del Partido Comunista que los gobiernos burgueses mantienen en la ilegalidad, será la vanguardia de hierro del proletariado que lo conducirá, bajo el signo del comunismo, al asalto de todos los reductos de la burguesía y a la toma del poder por los trabajadores.

M. SANCHEZ

Tarea de los Comunistas ante los acontecimientos que se avecinan

El resultado de las elecciones municipales, es un signo evidente de la amplitud a que ha llegado ya el ciclo revolucionario español, ciclo revolucionario que no se parará en los límites de una república conservadora como pretenden hacerlo los republicanos conservadores venidos del lado de la monarquía.

El simple cambio de la forma política de Gobierno—sacar el rey para poner en su sitio a un presidente de república—no solucionarían ninguno de los problemas de la revolución democrática que es la que ha votado el pueblo en el plebiscito municipal.

Y no solucionarían la república burguesa tipo Alcalá Zamora estos problemas, porque precisamente su paso del monarquismo a la república, refleja el miedo de la gran propiedad a perder sus privilegios de clase, que no ven seguros bajo la monarquía, y por esto abandonan ésta para cobijarse bajo la forma republicana y, bajo la cual esperan conservar sus privilegios.

Una república que no soluciona el problema de la tierra; el problema de la separación de la Iglesia y del Estado; el derecho de las nacionalidades a su completa liberación, a su separación inclusive; el problema de la igualdad jurídica de la mujer, etcétera, problemas fundamentales que tiene que resolver forzosamente la revolución democrática burguesa, no sería tal revolución, y el pueblo que en estas elecciones ha votado precisamente por todo esto, se vería engañado en sus ilusiones democráticas que ha creído de buena fe que pueden llevarlas a cabo los actuales dirigentes del movimiento republicano y que nosotros los comunistas, denunciamos delante del pueblo como incapaces de darles solución.

El movimiento revolucionario que sacude España es más profundo de lo que creen los dirigentes republicanos. Si momentáneamente parece que todo el oleaje es simplemente republicano sin ningún matiz social, esto es debido a que la clase obrera organizada más fuerte numéricamente—socialistas y anarco-sindicalistas—han hecho dejación de su actuación de clase y se han unido vergonzosamente al carro de la burguesía.

Pero la clase obrera aprende rápidamente las lecciones de la historia. Se ha dado cuenta ya—fíjase en el magnífico ejemplo de Barcelona—en la esterilidad suicida del apoliticismo y se ha lanzado a la lucha política pegada a la cola de los partidos de la izquierda burguesa. Evolución natural; ha faltado en nuestras masas obreras una educación socialista para que al desengañarse del absurdo apolitico se agruparan en torno de su «propio» partido de clase.

Pero estas masas obreras que ahora han votado por la república democrática, no se

contentarán con un simple cambio de personas en las altas esferas del poder, sino que exigirán imperiosamente la solución de los problemas planteados ya señalados, a los que hay que añadir la libertad de sindicación, de publicación y propaganda y una política social avanzada.

Hemos dicho ya que la burguesía no dará estas satisfacciones a la clase obrera. Y entonces vendrá el gran desengaño. La clase obrera verá entonces que sólo ella está en condiciones de cortar por lo sano y realizar la revolución democrática que intentan eludir los dirigentes republicanos, revolución democrática que hará el proletariado hacia la revolución socialista.

Será entonces el momento de ver a todos los republicanos de nuevo cuño de hoy, cómo se agrupan con todas las fuerzas conservadoras y reaccionarias para abatir la marcha ascendente del proletariado hacia la toma del Poder.

La tarea de los comunistas ante los acontecimientos que se avecinan es de una gran responsabilidad. Su primera consigna ha de ser organizar fuertemente sus cuadros de acción para que puedan encuadrar convenientemente la avalancha que vendrá a pedir su puesto de combate en nuestras trincheras. Hay que estar preparados para organizar eficazmente nuestro ejército. Tienen, además, los comunistas, el deber de impulsar a la clase obrera a pedir la máxima intervención en el cambio de régimen de monarquía a república. Hay que crear la milicia ciudadana y armar al proletariado. Otra tarea imprescindible para encuadrar convenientemente el movimiento es la formación en todos los sitios, núcleos industriales y pueblos rurales, de Juntas revolucionarias fuertemente ligadas entre sí en las cuales los comunistas han de esforzarse en tener la hegemonía.

Para impulsar todo esto existen ya los núcleos básicos. En Cataluña el millar de afiliados con que cuenta la Federación Comunista Catalano-Baleare y los cinco mil votos que ha obtenido el Bloque Obrero y Campesino solamente en Barcelona—cinco mil votos que quiere decir que en Barcelona solamente gran unos veinte mil individuos en torno nuestro—es lo suficiente para emprender sin pérdida de tiempo las tareas que hemos señalado.

Se abren ante nosotros amplias perspectivas. De nuestro acierto depende que las masas obreras vengan a nosotros para llevar a la conquista del poder.

¡Comaradas comunistas, a la lucha! ¡Trabajadores, todos los que sentís la responsabilidad histórica de estos momentos preñados de posibilidades, venid a luchar bajo nuestra bandera roja!

Jordi ARQUER

Ante las dos banderas

En España los acontecimientos político-sociales se desenvuelven con un ritmo cada vez más acelerado.

La dialéctica, zapando imperturbablemente a gran tren la realidad española, va incorporando al torrente impetuoso de las grandes luchas contemporáneas este país hermético, silencioso y bosco en que, con excepción de paréntesis intermitentes y fugaces, la vida se imaginaba muerta. En que, al decir de historiadores subjetivistas y tendenciosos y de críticos tan eruditos como superficiales, el pesimismo y la atonía española eran un producto combinado de mutuas influencias étnicas, geográficas, raciales, etc., entrelazadas.

La historia que aquí parecía aletargada entre el polvo y las piedras calcinadas de venerables ruinas medievales, sumida en el sopor letal de irradiaciones añejas, de monotonía asfixiante, de viejas y sombrías catedrales, de palacios vetustos y castillos centenarios, da la sensación de haberse incorporado de súbito sacudiendo energicamente su modorra prolongada y de prepararse a escribir rápidamente sus anales.

Los acontecimientos se suceden ininterrumpidamente con una sorprendente rapidez. El pulso político de este país singular se reanima febrilmente bajo el influjo de una honda crisis y asistimos, sin ningún género de duda, a los prolegómenos de convulsiones profundas de gran trascendencia histórica.

Las consideraciones teóricas, la observación y auscultación concienzudas, el análisis rigurosamente marxista de las fuerzas motrices en presencia y la alocucionada experiencia histórica, permiten señalar, para breve término, violentas colisiones entre las clases que conducirán indefectiblemente a plantear de modo categórico y concreto la cuestión del poder. El trío, el brutal dilema: dictadura fascista del gran capital financiero o dictadura roja, implacable del proletariado no puede soslayarse sin cometer la más vil traición a las clases históricamente oprimidas.

No existe, no puede existir el término medio que invocan entre dengues hiposos los demócratas timoratos y gazmoños. Es algo que mueve a risa, por lo pueril, ese justo medio que también preconizan veladamente, con fórmulas casuísticas, los anarquistas metidos a evolucionistas, abrazados platónicamente a los capitoses republicanos, desliziándose por una pendiente resbaladiza...

Se ha dicho con razón que la historia no espera. Cuando suena la hora de los grandes hechos, las vacilaciones pusilánimes, los doctrinarios liberosos, enfermizos y pedantes se cuentan por traiciones. La reacción embravecida se entrometiza y su vandalismo y su furor sádico no conocen límites. No hay, pues, disyuntiva posible para el proletariado revolucionario. En el actual estadio de la evolución general humana sólo podrá cambiar la faz de la historia y poner fin a su tragedia milenaria y profunda y consolidar las conquistas de la revolución, con la fuerza y por la fuerza de su poder indomable.

La burguesía (considerando incurras en esta denominación genérica a todas las clases poseedoras coetáneas) experimentada, inteligente, fuertemente cohesionada por el poderoso aglutinamiento de sus privilegios, que son su denominador común, detentando el

formidable aparato coercitivo del Estado, intenta, sobre la marcha, su desdoblamiento estratégico, su reagrupamiento político y pugna por ampliar y robustecer su base estrecha e inestable atrayendo, artemientemente, a su órbita de influencia al proletariado por medio de los señuelos engañosos de los partidos de izquierda. A través de estas organizaciones impotentes, decrépitas, «demodés», que para mejor cubrir el engaño llegan a hablar en tonos encomiásticos de la Unión Soviética, espera la burguesía vigilante mediatizar la acción decisiva del proletariado radicalizado, controlar sus movimientos, estrangular en un momento dado su ímpetu arrollador. Servirse de él como de un ariete y abandonarlo luego; ese es su propósito.

La república federal y democrática, en régimen burgués, a la altura a que ha llegado el oleaje revolucionario mundial, es un sofisma en boca de los sedicentes demócratas burgueses; es una quimera en la mente de muchos proletarios carentes de una conciencia firme de clase. La república federal y democrática en España, indotada de instituciones democráticas, con un republicanismo castrador, reaccionario, es el sueño de una noche de verano o un cuento de consejas junto a la lumbre. Es un ficción política, una pálida y triste visión ultraterrena que huye despavorida al primer soplo del vendaval desatado que azota con furia creciente el armazón carcomido de la vieja sociedad caduca.

La realidad económica operante, más viva, más fuerte, más inexorable que todos esos funambulismos de juglar trahumante y toda la vana retórica de esos ilusionistas de la democracia, imprime al conjunto de la vida política burguesa las características típicas, inconfundibles que distinguen esencialmente a los países que se hallan en la antesala del fascismo, con corona o gorro frigio.

A medida que los acontecimientos se precipitan, se encadenan, por decirlo así, acuciados por el progresivo desarrollo de la crisis general del capitalismo nos es dable constatar, con natural pesar, cómo el proletariado no es precisamente el factor político que da la tónica en esta zambra de intereses; no es por su mal, un sector social que representa su papel independiente, decisivo, sino que, en buena parte todavía, sirve de comparsa, inconsciente de su misión de clase, a los corifeos republicanos, engañado por su radicalismo verbal, poseído de ilusiones democráticas propias de un estado incipiente de formación política.

Decía Rosa Luxemburg, la valerosa comunista aleveamente asesinada por los sicarios miserables del gobierno «socialista» alemán de Noske y Ebert, que: «Sólo paso a paso, peldaño por peldaño y recorriendo el amargo calvario de sus dolorosas experiencias, podrá el proletariado adquirir su máxima plenitud y madurez, alcanzar su emancipación definitiva.»

El proletariado español, que tiene un largo historial de luchas cruentas y estériles a un tiempo, que cuenta con una gloriosa ejecutoria de sacrificios y de heroísmos, fatalmente coronados por el fracaso, debería grabar en su memoria abierta, con caracteres de fuego esas frases lapidarias de la gran revolucionaria, de la gran comunista sacrificada en aras de sus ideales por la capita-

Perspectivas Comunistas

En Barcelona, caso de haberse contado todos los votos, pues muchos no han sido tenidos en consideración en numerosas secciones al redactar las actas, resultaría que el Bloque Obrero y Campesino ha tenido unos cinco mil votos, y habríamos tenido más de siete mil, pero la falta completa de aparato electoral, la propaganda violenta abundante y de demagogia social de la Izquierda Catalana, absorbió a los simpatizantes. Un importante sector de obreros castellanos fué también atraído por la demagogia de la Coalición Republicana-Socialista.

Miles de obreros han votado por el partido de Maciá. Se ha explotado el nombre de Maciá de la manera más indecorosa. Los que cuando la gesta de Prats de Molló estaban tranquilamente en casa, negándose a prestar ayuda económica y tratando a Maciá de loco, los que se burlaban de la manera más indigna de él y de los que le seguían, han aprovechado la bandera de Maciá para la propaganda de su política mezquina.

La fiebre republicana de Barcelona se ha manifestado igualmente en Tarrasa, Sabadell, Lérida, Balaguer y otros sitios donde el Bloque Obrero y Campesino presentaba candidatos. Seguramente esa fiebre habrá contagiado a los simpatizantes y los habrá atraído a votar las candidaturas burguesas.

Estamos atravesando unos momentos de alta fiebre republicana. Las masas obreras, desprovistas de una educación política de clase, son fácilmente influenciadas por la demagogia de la izquierda burguesa. Las noticias recibidas de toda España demuestran el gran apasionamiento republicano. Las victorias electorales de los republicanos plantean una situación muy delicada, que los comunistas debemos de observar serenamente. La situación actual es parecida a la que encontró Lenin al regresar a Rusia. Las masas estaban embriagadas por la verborrea demagógica de los Kerenski. Los bolcheviques tenían en los Soviets minorías insignificantes. Pero las masas se desengañaron pronto y fueron abandonando a los políticos de la izquierda burguesa y a los socialistas reformistas. Las pequeñas minorías de los Soviets se convirtieron en mayorías arrolladoras.

El movimiento republicano español tiene que saltar dos obstáculos que acabarán rápidamente su prestigio entre las masas obreras. Las victorias en casi todas las ciudades de España ponen al republicanismo en la necesidad de hacer la revolución. ¿La harán? Si no la hacen, vendrá el desencanto de las masas que le siguen. Probablemente demostrarán su falta de capacidad revolucionaria y su falta de audacia. Probablemente acabará todo en charlatanismo y bajas ambiciones.

Si por fin se decidiesen a hacer la revolución y lograsen implantar la república, al cabo de poco tiempo, al cabo de unos meses, vendría también el desencanto de las masas populares. Estas se darían cuenta que la república dejaría sin abordar el problema de la tierra. En lugar de dar la tierra a los que la trabajan, conservaría la gran propiedad. No expropiaría tampoco a la Iglesia. No libertaría a la mujer. La libertad nacional la concedería con tantas trabas y limitaciones, que no satisfaría a nadie.

Y en cuanto al problema social, ¿qué haría? Nada o casi nada. El capitalismo formaría un bloque terrible. Al menor intento de reforma, sabotearía la labor del Estado

republicano, le negaría los créditos, provocaría huidas de capitales, simularía pánicos para hundir la peseta. Los obreros se darían cuenta que la república no les habría resuelto ningún problema vital. La cultura superior continuaría reservada para los ricos, como sucede con los gobiernos republicanos de Francia y con el gobierno laborista de Inglaterra. La reacción contra la república en las masas obreras sería violenta y buscarían al partido que diese soluciones rápidas a sus problemas. Si entonces los comunistas estuviésemos a la altura de nuestra misión, sería fácil convertir la revolución burguesa en una revolución social.

Pero vayamos a dos interrogantes negros que se levantan ante nosotros. Ante la situación creada por las victorias de los republicanos, si éstos no implantan la república, la monarquía implantará la dictadura con un régimen de fascismo negro. La responsabilidad de la dictadura, como elementos de vanguardia y guía de la clase trabajadora, será enorme. Si nosotros no organizamos el contrataque, ¿quién lo hará?

Otro interrogante es éste: En el caso de que las masas hagan abandonar a los líderes republicanos su charlatanería, y se empujase a la acción revolucionaria y se implante la república, vendrán unas condiciones de una gravedad extraordinaria. Las clases obreras y campesinas verán que la república no aliviará su explotación. Al contrario, como las crisis siguen una marcha progresiva, la situación de los obreros y campesinos seguirá empeorando. La reacción de las masas contra los republicanos será violenta. La república, para defender los «altos» y «usurados» derechos de los capitalistas, buscará los Noske y los Thiers para dominar brutalmente a las masas explotadas. Si los comunistas no sabemos estar a la altura de nuestra misión para dirigir la batalla contra la burguesía republicana, las consecuencias serán funestas, y nosotros seremos los responsables.

En los dos casos conviene que nos dediquemos a hacer un Partido Comunista fuerte y capacitado, capaz de dirigir a los obreros y campesinos españoles en esas difíciles situaciones.

Las masas trabajadoras están influenciadas hoy por la fiebre republicana en toda España, y por la fiebre republicana y macianista en Cataluña. Las masas se desengañarán pronto de ese ilusionismo y vendrán hacia nosotros en poderosas oleadas. ¿Tendremos nosotros el aparato de Partido lo suficiente preparado y consistente para aprovechar su fuerza enorme? Este es el gran problema.

Por eso todo camarada que sacrifique esa gran misión a las mezquinas cuestiones personales, de burocratismo o de capillita, cometerá un crimen contra la clase obrera.

El gran peligro es que las masas vendrán antes de que hayamos forjado un Partido capaz de aprovechar su fuerza y dar satisfacción a sus hondas aspiraciones. Si vienen y las desengañamos, si no sabemos aprovechar las condiciones favorables que se presentarán, por culpa nuestra lo que podrían ser grandes victorias serán grandes desastres. Si ocasionamos con nuestras torpezas las debacles proletarias, es seguro que la burguesía nos fusilará a todos los más o menos significados. Pero quienes nos debieran fusilar son los tribunales obreros para castigar nuestro gran crimen.

Victor COLOME